

# FSM: ESPACIO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE FEMINISMOS

MAGDALENA LEÓN T.

Instituto de Estudos Equatorianos



**Resumen:** El FSM pone el acento en la crítica al modelo neoliberal y en la construcción de alternativas. Desde ambas proposiciones, es un espacio con el que el feminismo se identifica y al que contribuye con experiencias y pensamiento propios, al tiempo que es dinamizado por los desafíos de colocar en perspectiva global sus procesos temáticos, sectoriales, locales, y de expandir o recuperar el potencial transformador de 'género'. Son desafíos que se expresan, entre otros, en las formas de interacción en el escenario mundial y en el tratamiento de asuntos como economía y diversidades.

**Palabras claves:** movimiento anti-globalización, feminismo, economía, género.

## Introducción

La idea de 'Otro Mundo Posible' tiene mucho de feminista. Como tendencia, el pensamiento y la acción de las mujeres son básicamente radicales, pues no han dejado de plantearse cambiar el orden mundial, transformar cada espacio, cada relación, cada practica económica, social, cultural. Cambiar el todo y sus partes.

Este antecedente y el hecho de que el tiempo neoliberal ha marcado especialmente a las mujeres con su lastre de empobrecimiento, violencia, autoritarismo, impidiendo la concreción de derechos ganados a pulso, han sido decisivos para que las redes y organizaciones de mujeres nos identifiquemos con la propuesta del Foro Social Mundial.

Sea desde sus orígenes mismos<sup>1</sup> o sea en una incorporación posterior, la participación de distintos sectores del movimiento de mujeres<sup>2</sup> en el Foro ocurre con una experiencia acumulada de acciones globales, desarrollada especialmente en el marco de las conferencias de Naciones Unidas, pero con un nuevo sentido en este escenario, que no es uno de 'disputa' sino de construcción colectiva.

El FSM nació como *evento* pero de inmediato se convirtió en un *proceso*, pues respondía a una latente necesidad de articulación de movimientos e iniciativas que, siendo diversos, tienen en común su postura crítica, de resistencia, de búsqueda de ese *otro mundo*, ahora más urgente que nunca. Esto añade interés e importancia a los eventos, que pasan a ser expresión privilegiada del proceso.

---

Copyright © 2003 by Revista Estudos Feministas

<sup>1</sup> En el proceso de definición del primer FSM participaron ya la Marcha Mundial de Mujeres, la REMTE, ALAI-Mujeres, las mujeres de organizaciones mixtas como la Vía Campesina.

<sup>2</sup> Aludimos especialmente a movimientos de América Latina y El Caribe.

Así, en los tres foros mundiales realizados hasta ahora, la presencia de mujeres se aproxima numéricamente a la mitad. Se trata de una concurrencia espontánea, basada en el interés y en la sintonía con los postulados centrales del Foro, autogestionada, y que ha mostrado además la diversidad, los variados rostros del feminismo y del movimiento. La participación de mujeres es creciente en instancias como el Consejo Internacional (CI), en la definición de contenidos y metodologías, en las conferencias o paneles centrales. Pero aún hay un rezago de nuestros temas, prioridades y visiones en este espacio, igual que ocurre, a su vez, con la integración cabal de los temas de 'los otros' o de las problematizaciones globales en el pensamiento, en el discurso, en el quehacer de las mujeres.

Hay en el FSM una expresa voluntad política de hacer realidad la democracia, el pluralismo, la inclusión. Pero es también un pedazo de la realidad que no escapa a sus cargas culturales – machismo incluido – que deben ser encaradas a su interior. Sin embargo, esa suerte de 'piso' de discurso compartido sobre la igualdad nos da seguridades; entre ellas, ha garantizado participación y roles protagónicos de las mujeres en instancias como el CI, la adopción de *género y diversidades* como ejes transversales de sus agendas, el genuino empeño por hacer efectivo este enunciado.

Entre las novedades del Foro está la de volver a los espacios mixtos, de actuar en ellos, al menos en el caso de un sector del movimiento. Esto supone no sólo la interacción con los hombres, sino con mujeres que han abrazado otras causas – basta ver la predominancia femenina en el movimiento ecologista –, o con las que abren camino en los movimientos indígena, campesino, popular.

La configuración del proceso FSM se da en un tiempo que coincide con otros hechos de la realidad que, en conjunto, representan desafíos para el pensamiento y la acción feministas, de manera particular para la visión de género – con sus connotaciones teóricas y políticas –, que junto con su gran expansión ha sufrido también aplicaciones que restringen o sesgan sus alcances transformadores.

En estas líneas se consideran, de manera breve, algunos de los desafíos para las mujeres en el FSM, que es un espacio privilegiado para impulsar el pensamiento y la acción feministas.

## **Nuevas formas de interacción en el espacio mundial**

La experiencia de las conferencias mundiales impulsadas por la ONU en los 90 había creado una suerte de modelo o formato de participación de la sociedad civil. Los procesos preparatorios sirvieron para consensuar y difundir las posiciones y propuestas a ser encaminadas hacia los eventos respectivos, siempre en el marco de sus agendas. Los foros paralelos buscaron la integración de ONGs y organizaciones sociales, y las alianzas con agencias de cooperación fueron clave en varios sentidos. La 'incidencia' en todos los niveles posibles – sistema de la ONU, gobiernos y delegaciones oficiales, parlamentarias y otros representantes políticos – se convirtió en la herramienta privilegiada. Esto, desde luego, bajo el común denominador de avanzar en la definición y reconocimiento de derechos humanos y derechos de las mujeres.

Justamente al iniciarse el milenio se marca un punto de inflexión en el sentido de la participación en el proceso de la ONU, a partir de la Conferencia de Financiamento para el Desarrollo (2002). En las anteriores, en la medida en que estaba en juego la definición de derechos, la intervención de las mujeres en general se sustentó en propuestas que abarcaban desde las visiones generales hasta los enunciados más concretos. Uno de los puntos de consenso en esa 'generación' de conferencias fue precisamente señalar la

incompatibilidad entre las políticas económicas de corte neoliberal y las condiciones para una efectiva aplicación de los derechos avanzados. Siempre se documentó y argumentó sobre los impactos negativos de tales políticas para nuestros países y de manera especial para las mujeres; de hecho, una de las tesis más potentes en el período fue la relativa a la 'feminización de la pobreza'.

En la señalada conferencia, en cambio, ya no se trataba de definir derechos. Su propósito central era encarar "los obstáculos que enfrentan los países en desarrollo para movilizar los recursos necesarios para financiar su desarrollo sostenible". En el "Consenso de Monterrey" resultante de la fase preparatoria, el modelo neoliberal ya no se presenta como el problema sino como la solución. El documento considera el comercio y la inversión extranjera como las claves para el crecimiento económico y la erradicación de la pobreza, enfatizando en que cada país es responsable de su propio desarrollo. Propone la adopción de mecanismos para reducir la vulnerabilidad a las crisis y el efecto contagio, y para garantizar la sostenibilidad del pago de la deuda externa (es decir, medidas para 'proteger' el modelo). Subraya la importancia de propender por una interrelación de la Asamblea General y el Consejo Económico y Social, con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, con miras a la coherencia y cohesión de los sistemas monetarios, financieros y comerciales internacionales. La pobreza, insoslayable como el problema a solucionar, se proyecta como asunto social y es explicada – en ese y en discursos afines – más bien como el resultado de la corrupción y como la incapacidad estructural/cultural para generar riqueza. Todo ello combinado con varias alusiones a la 'perspectiva de género'.

Algunos sectores del movimiento de mujeres, manteniendo la lógica anterior sin ajustarla a esta nueva realidad, postularon la posibilidad de negociar aspectos puntuales de aparente ventaja sectorial para las mujeres, 'transversalizar género' o 'integrar los temas que faltan' (género, medio ambiente), lo que otras veíamos imposible en una agenda de esa naturaleza.

Esto es revelador del alcance de ciertas aplicaciones pragmáticas de 'género', que lo han ido delimitando como asunto sectorial o instrumental, donde el contexto global cuenta desde los 'impactos' o condicionantes – o puede incluso ya no ser tomado en cuenta –, desdibujando sus vínculos con el corazón mismo del modelo económico y de poder.

No han faltado voces que reclaman en el FSM un Foro paralelo de mujeres, siguiendo igual formato de los realizados por la sociedad civil en la ONU, pero la idea no ha prosperado. Esto no quiere decir que las mujeres no precisemos de espacios propios, ni que en el Foro se viva ya un mundo ideal de igualdad, sino que se trata de un proceso cualitativamente distinto, que se autodefine y funciona como un espacio democrático, abierto al debate y a la construcción de alternativas; es un esfuerzo colectivo y solidario donde no se ejerce ni disputa poder – en su acepción institucional y formal –, y donde le cabe al feminismo un papel central en el impulso de sus utopías y propuestas, que son de carácter radical y global.

Ser parte del proceso FSM, entonces, conlleva el desafío de rebasar el formato de algunas experiencias mundiales, de fortalecer otras que han emergido en la sociedad con sus movimientos nuevos o renovados, de reubicar el potencial crítico y autónomo del feminismo, de valorar la posibilidad de converger con otras/os y de construir en colectivo.

## Recuperar 'género' en su sentido explicativo y transformador

Mucho de lo recorrido y ganado a favor de las mujeres hasta ahora no podría explicarse sin la visión de género. Pero también es preciso considerar lo que se deriva de algunas versiones bastante simplificadas que han convertido género en sinónimo de 'mujeres y hombres', en una perspectiva que reproduce lo dual, lo binario, lo 'complementario' y heterosexista. Género llega a ser tratado como añadido, como una más de las diferencias o desigualdades, que puede por tanto tener respuestas sectoriales, por más que se hable de 'transversalidad'. Esto limita la comprensión, el registro de la amplitud de los campos y dinámicas sexuados – que no suponen siempre la presencia inmediata y simultánea de mujeres y hombres como individuos o agregados de individuos –, y su sentido en la estructuración del orden global. Al mismo tiempo, oscurece a las mujeres y al feminismo como *sujetos de cambio*.

El posicionamiento frontal del FSM contra el neoliberalismo y toda forma de imperialismo, contribuye a poner en primer plano la relación medular de 'género' con el orden global. Esto puede tener múltiples entradas, aquí nos aproximamos a dos.

### Género y economía

En sus orígenes, género planteó una crucial relación/asociación entre economía y sexualidad. De hecho, se formulaba como la 'economía política del sexo' y señalaba la retroalimentación entre capitalismo y patriarcado (categoría ésta en permanente debate). Desde esa perspectiva se constató que el discurso económico suprime la sexualidad para así controlarla.

Vemos que, quizá por el predominio de las dimensiones socioculturales en los análisis de género, se produce una especie de 'complicidad' con la corriente que aísla la macroeconomía, su tratamiento, sus políticas, las posibilidades de decisión e incidencia en esta materia. Género aparece como perteneciente a lo social, no a lo económico, al igual que las mujeres, sus temas y sus derechos. Así, en el entorno del movimiento de mujeres hay quienes insisten en añadir género o precautelar derechos de las mujeres en instrumentos como los tratados de libre comercio. Son posiciones precedidas de una visión – admitida o no – de neutralidad de género de la economía y del mercado, donde, se dice, podrían presentarse tanto 'ventajas' como 'desventajas' para las mujeres, pasando por alto que el modelo neoliberal se sustenta en variadas formas de explotación económica de las mujeres.

Por eso uno de los principales empeños de algunas feministas en el FSM ha sido tomar parte en los debates centrales del eje temático referido a economía. Los clásicos cuestionamientos feministas partieron de una crítica de fondo a la organización de la producción y de la reproducción. Y ahora se afirman ante problemas que no sólo no se resuelven sino que se agudizan por las vías neoliberales, más, mucho más allá del reparto del trabajo y el reparto de las riquezas.

Los conflictos distributivos que afrontamos las mujeres se remiten a los elementos básicos que estructuran las sociedades, que organizan su funcionamiento y su existencia misma: qué y cómo se produce, quiénes y cómo se reproducen. Por eso nuestros planteamientos de cambio no pueden quedarse en reclamos de 'acceso a recursos', sino en definir y decidir estas cuestiones centrales.

Esto da cuenta del alcance de la crítica y de los cambios que queremos. Como señala Cristina Carrasco: "No se trata de una economía pública más solidaria, no se trata de organizar el mundo público de otra manera. Se trata fundamentalmente de recuperar

y valorar lo que debiera ser la actividad principal de mujeres y hombres, aceptar que la sostenibilidad de la vida humana no es asunto de mujeres y organizar toda la sociedad, todo el mundo desde aquí".<sup>3</sup>

## Género, comunidades, diversidad

Los empeños homogenizantes de la globalización neoliberal, que cuentan a la guerra y la invasión entre sus instrumentos, han acentuado la tensión entre "civilizaciones", culturas, visiones del mundo – y sus proyectos explícitos o implícitos. Género no está exento de esa tensión, que se expresa, entre otras, en las interpretaciones que se le da como indicador de desarrollo humano y de 'democracia universal'.

La coyuntura enfatiza en los interrogantes sobre la validez de lo 'universal' en todos los terrenos. ¿Cuánto explica y cuánto permite cambiar la visión universal?. De hecho, género es universal en tanto realidad, como dimensión verificable en todo contexto histórico cultural, pero no tiene aceptación universal como política por parte de actoras-es a las que apela, en parte porque las lecturas de sus realidades al respecto son, por decir lo menos, limitadas.

Una simplificación de género se asocia precisamente con las generalizaciones que 'etiquetan' a las culturas no occidentales como 'fundamentalistas' en relación con las mujeres, asumiendo que su 'modernización' es la única vía para cambiar este hecho. Pero, cuán profundas y matizadas son las lecturas de esas realidades en lo que concierne a las dinámicas de género – no siempre evidentes, siempre complejas?.

Sirva un ejemplo para considerar los desafíos de explicación y propuestas de cambio en este campo.<sup>4</sup> En Ecuador, las acciones sociales y políticas más destacadas de la última década han sido protagonizadas por los pueblos/nacionalidades indígenas. En ese marco la participación y liderazgo logrados por las mujeres, no siempre visibles en sus verdaderas magnitudes e implicaciones, constituyen un hecho inédito, cuya lectura desde una perspectiva de género es aún incipiente.

En el discurso sostenido sistemáticamente por las organizaciones indígenas y sus voceros-as, su realidad y cosmovisión aparecen como incompatibles con la perspectiva analítica y política de género. Se ha insistido en que las desigualdades entre hombres y mujeres no son inherentes a su cultura, la que más bien estaría basada en un triángulo complementario e invariable: hombre-mujer-naturaleza.

Sin embargo, el más somero acercamiento a los indicadores económicos y sociales, así como testimonios de vida, señalan una inequívoca situación de subordinación de las mujeres y de inferiorización de lo femenino. En la comunidad, en la familia y en la organización mantiene preeminencia la autoridad masculina, en variadas manifestaciones.

En el caso de las líderes o dirigentas, la mayoría de ellas describe trayectorias vitales rodeadas de conflictos de género y en el día a día de sus funciones – que suponen casi siempre intensas agendas de organización, negociación, capacitación, asistencia a reuniones, talleres, viajes, etc. – deben lidiar con el control, reclamos, celos de sus parejas, hijos o parientes varones, y con el ineludible cumplimiento de deberes domésticos. Todo ello se transforma en un diario ejercicio de ruptura y desafío, de manejo de niveles de violencia real o simbólica, que de por sí deberían tener un efecto desmotivador y desmovilizador.

¿Cómo han conseguido, entonces, avances tan notables en su participación y

---

<sup>3</sup> Cristina CARRASCO, 2003, p. 42.

<sup>4</sup> Mencionado en Magdalena LEÓN T., 2001.

liderazgo? ¿De dónde obtienen la fuerza y el equilibrio necesarios para desarrollar su exigente trabajo político? Sin duda múltiples factores se conjugan, pero, a manera de hipótesis, interesa destacar el rol de la comunidad. Vista como una entidad dinámica y compleja, la comunidad indígena actúa como una fuente de empoderamiento para las mujeres. No es que estén ausentes dimensiones jerárquicas o hasta autoritarias, sino que funcionan también en ella mecanismos y significados que compensan o neutralizan el machismo que se despliega descarnadamente en el espacio familiar y de pareja. Al darles mandatos dirigenciales, al elegirlos, la comunidad les otorga cuotas de poder y legitimidad en las que ellas se apoyan para desafiar el control masculino directo en su vida inmediata. Así también, la fuerza de la resistencia cultural dota de un sentido trascendente y colectivo a sus acciones, constituye una fuente de poder para sobrepasar y transformar el orden de género prevaleciente. Y, desde luego, formas colectivas y de ayuda mutua en el trabajo – productivo y reproductivo – dan el soporte material y emocional para que las mujeres puedan disponer de tiempos y espacios de manera más flexible.

Estas complejas dinámicas y poder/cambio llaman la atención sobre la necesidad de superar enfoques lineales sobre el devenir histórico de las sociedades y las mujeres. El FSM vive y defiende la diversidad cultural; como escenario de encuentro y debate, nos desafía a construir análisis y propuestas de género atentos a esa diversidad, lo que supone ampliar sus horizontes explicativos y políticos.

## Para finalizar

Hace ya algún tiempo el debate de feminismo de la igualdad vs. feminismo de la diferencia ha ido cediendo terreno a lo que podría llamarse “feminismo de la diversidad”, en el marco del posicionamiento de una corriente de diversidad, impulsada por actoras como pueblos indígenas, afro, y grupos GLBT, que habiendo avanzado más bien en paralelo, encuentran en el FSM el espacio para la convergencia y la articulación.

Las mujeres estamos avanzando en un reto que es doble: hacer nuestra la agenda global, y que nuestra agenda se torne global. El FSM, como proceso, implica construir y presentar al debate proposiciones que apelan a cambios de todos los tamaños, en todas las intersecciones, en todas las realidades, desde la perspectiva feminista. Los feminismos pueden afirmar así su autonomía, al igual que su posibilidad y necesidad de acción conjunta con otros actores y movimientos, de cara a la construcción de otro mundo.

## Referencias bibliográficas

- CARRASCO, Cristina. “Para otra economía: una visión desde la economía feminista”. In: FARIA, Nalu (Comp.). *Construir la igualdad: debates feministas en el Foro Social Mundial*. São Paulo: REMTE-SOF, 2003. p. 29-43.
- FORO SOCIAL MUNDIAL. “Carta de Principios”. Documento de la web 2002: [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br).
- LEÓN T., Magdalena. “Ventajas y riesgos de los usos de ‘género’”. Ponencia presentada a la reunión del Grupo de Trabajo de Género de CLACSO, Buenos Aires, octubre 2001.

**WSF: Space for the construction of feminism**

**Abstract:** *The WSF emphasises on critic to the neoliberal model and on the construction of alternatives. From both propositions, it is a space with which feminism identifies and to which it contributes with independent experiences and thoughts. At the same time it is vitalized with the challenges to put in a global perspective its thematic, sectoral, local processes, and to expand and recuperate the transforming 'gender' potential. They are challenges that express themselves, among others, in the forms of interacting in the world scene and in the treatment of issues like the economy and diversities.*

**Key words:** *anti-globalization movement, feminism, economy, gender.*